

SEGUNDA P

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Pensando en Bobbio

ACABO de leer en *Cuadernos Noventa* una larguísima y apasionante entrevista que dos escritores socialdemócratas alemanes, Glotz y Kallschener, hicieron a Norberto Bobbio. Confieso que me he emocionado, tanto por recordar un hecho de mi ya muy lejana juventud como por su postura ética y crítica sobre algunos acontecimientos que hemos vivido estos años pasados.

Yo conocí a Norberto Bobbio hace ya mucho tiempo, en Turín, en su ciudad natal, y en cuya Universidad enseñaba Filosofía de la Política, especialidad que yo era la primera vez que supe que existía, pues en Milán, mi campo de operaciones absurdas de un absurdo compañero de viaje, me habían dicho que su magisterio real era la *Filosofía del Derecho*. Yo iba a pedirle que firmase uno de los miles de escritos antifranquistas que se produjeron bajo la dictadura. Me llevó en un coche hasta Turín una traductora e hispanista llamada Adele Faccio, que era de lo más anarquista y feminista que yo he conocido; me había regalado un libro de Norberto Bobbio, que acababa de aparecer, titulado *De Hobbes a Marx*, para que fuese algo preparado; y yo lo leí de un tirón.

Fuimos a verle en donde nos citó, en una biblioteca especializada en temas políticos, a la que nos dijo que solía asistir, pues casi no había nadie y se trabajaba bien. Su aspecto era el de una persona activa, estaba rodeado de apuntes y notas; era muy directo al preguntar y muy sosegado al responder, y debía rondar los sesenta años. Se le consideraba un socialista liberal, amigo y seguidor de Piero Gobetti, un escritor antifascista que fue encarcelado y torturado por la policía de Mussolini, que al salir de la cárcel pasó la frontera y llegó a París, justo a tiempo para morir a causa de los malos tratos sufridos.

Le entregué el escrito, lo leyó y me dijo que lo firmaba, por supuesto, pero que por experiencia sabía que tal tipo de escritos no servían para nada, como no fuera para calmar la conciencia moral y política de los que lo habían escrito y firmado, como él, aunque personalmente su conciencia estaba en paz: era antifranquista.

Bien, pues luego nos condujo a un bar cercano y se puso a hacernos preguntas sobre cuál era nuestra ideología. Rápidamente Adele Faccio le hizo ver, con pocas palabras, que ella era anarquista, cosa que Bobbio ya sabía, como dijo. Conmigo anduvo dando rodeos, pero al fin dijo algo que, además de ser cierto, me sorprendió, dijo que una persona que hablase como yo no podía ser un militante comunista: "Usted es, simplemente, un socia-

lista utópico no afiliado". Desde entonces no le he vuelto a ver, pero siempre he asociado su nombre con el pensamiento socialista liberal, no sectáreo.

Vuelvo a la entrevista de Glotz y Kallschener, y procuraré resumir el pensamiento actualísimo de Norberto Bobbio, entrevista que ha levantado en Italia una gran polémica.

Bobbio no está satisfecho con la apertura del antes PCI y ahora PDS, dice que no sólo hay que cambiar de nombre, sino de tendencia, que hay que *empujar* a los viejos comunistas hacia una mayor coherencia intelectual que les lleve a una auténtica democracia; cree que la izquierda italiana, toda la izquierda, ha de aspirar a una unidad política de corte socialdemócrata; piensa que Craxi es un buen político; asegura que la democracia no se basa en un consenso espontáneo, en el voto de los electores, sino que se asienta sobre las promesas de los diferentes partidos políticos en programas que, muchas veces, jamás se cumplen, pero que por ahora no

"Su aspecto era el de una persona activa, estaba rodeado de apuntes y notas; era muy directo al preguntar y muy sosegado al responder, y debía rondar los sesenta años"

se ha descubierto un método mejor que una campaña electoral; se pregunta si la auténtica democracia sólo puede existir en una sociedad de libre mercado, pues piensa en los húngaros, los checos y los polacos después del derrumbamiento de sus régimes comunistas; sabe que, aunque no de un modo perfecto – ni mucho menos – el capitalismo ha sostenido o soportado a la democracia, pero augura que, en el futuro que ya ha comenzado, el

capitalismo puede llevar a la democracia a la peor degeneración y corrupción; está convencido de que los nacionalismos ejercen una enorme resistencia a la unificación europea, en la que él cree; explica que no entiende a algunos de los intelectuales europeos, a los que él llama posmodernos, entre otras razones porque están resucitando a Heidegger, que afirma que fue "un auténtico nazi"; que asegura que algo muy importante en este siglo ha sido el comienzo de la emancipación de la mujer; está desasosegado, pues cree que, a partir de la profanación del cementerio judío de Carpentras, el neonazismo se ha presentado en todo su horror y que la persecución racista está reapareciendo, que el fuego racista no se ha apagado... En fin, este es el hombre; se declara "ligeramente pesimista" ante la situación del mundo en el siglo XXI: "Soy pesimista porque quiero, porque así no pasaré tantos desengaños".

Señor Norberto Bobbio: que sus temores ante el futuro no se cumplan y que, por el contrario, sus hipótesis positivas sobre la política y sobre los logros del hombre sean pronto una realidad.

Que su saber y su experiencia no se pierdan, Señor Vitalicio de la República de Italia, Honorable Señor.